



Reflexionando sobre la Historia Social: pasado y porvenir

Santiago Castillo y Jorge Uría (Coords.) (2020) *Sociedades y culturas. Treinta años de la Asociación de Historia Social. Actas del IX Congreso de Historia Social de España*. Gijón (Asturias): Ediciones Trea, 245 pp. ISBN: 978-84-18105-40-1

Las expresiones con una mayor materialidad dentro de la reflexión académica, los congresos y las publicaciones científicas, permiten conocer el estado en el que se encuentra una disciplina, sus preocupaciones, su evolución y sus proyecciones a futuro. A través de las distintas ponencias de un congreso se manifiestan nuevas aproximaciones y propuestas que marcan el devenir en los próximos años en la selección de futuros objetos de estudio o la revisión de algunos ya estudiados. Esto es lo que nos permite ver esta publicación de Castillo y Uría. A través de diez ponencias, presentadas en el Congreso de Historia Social de España que se celebró en Noviembre de 2019, se repasan diversas realidades que ponen de manifiesto una nueva forma de abordar la preocupación por la historia social y una amalgama de temas diferentes que parten de un estudio del pasado desde una perspectiva donde lo cultural y lo social se entretujan en un conjunto de procesos que sirven para entender el cambio social y analizar temáticas que se proyectan sobre la actualidad (urbanismo, sindicalismo, género, alimentación,...).

El libro está dividido en cinco partes que agrupan las ponencias por temáticas fijando el tipo de aproximaciones o los objetos de estudio afines que contienen. Se recoge el estudio de los movimientos sociales y políticos desde la antigua República romana hasta el sindicalismo español anterior a 1917; los espacios de trabajo y la vida cotidiana centrados en el urbanismo de mediados del siglo XX; estudios sobre la construcción cultural del género y la sexualidad desde la Edad Media hasta finales del siglo XIX; reflexiones sobre la idea de historia cultural, sus objetos de estudio y la cultura popular; y, finalmente, el consumo y la alimentación.

La obra comienza con una recapitulación de los avances científico-académicos que se han dado en el seno de la historia social desde su primer Congreso en 1990 que, según el autor, sirvió para “establecer un estado de la cuestión e identificar líneas posibles y previsibles de investigación futura” (p.15). Posibilidad, la de abrir líneas de investigación, que se mantiene en los postulados de esta publicación. A través de los distintos congresos se han ido perfilando los planteamientos fundamentales y las líneas de estudio protagónicas dentro del campo de la historia social, manteniendo, según presenta Santiago Castillo, una apuesta por la ampliación de las temáticas y las líneas de estudio, además de una preocupación por la vinculación de la disciplina con el contexto social y político del momento. De esta manera,

en los distintos congresos, se ha reflexionado sobre distintas cuestiones como pueden ser el trabajo a través de las distintas épocas, el cambio social y las dinámicas sociales de producción, el papel y situación de la historiografía social, la disidencia y la herejía, el centenario del Instituto Nacional de Previsión y el estudio de las culturas políticas, entre otros muchos temas y líneas de investigación. Además de preocupaciones más contextuales como la situación de las investigaciones al inicio del nuevo milenio o su capacidad para abordar los retos a futuro desde la incorporación de nuevas perspectivas y temáticas.

La primera parte de la obra se centra en la revisión del pasado de los movimientos sociales y políticos partiendo de los apuntes sobre una nueva aproximación al papel de la plebe en la República romana y continuando con una reflexión sobre la construcción de la memoria en el sindicalismo obrero español de comienzos del siglo XX. El autor Antonio Dupla-Ansuategui nos brinda una revisión de los estudios que habían analizado el papel jugado por la plebe durante la República romana. Partiendo de una reflexión sobre las problemáticas de estudio de los sectores populares en la antigüedad expone un planteamiento crítico de la plebe y de su papel en los acontecimientos violentos que recorren la última centuria republicana. Los estudios clásicos de la plebe habían presentado a estos sectores populares como parte de un mundo fuera de lo común, un mundo distinto a la normalidad de la élite romana que era la clase digna de estudio. Así, el mundo de la plebe se configuraría como una heterotopía. Por ello, el autor expone la necesidad de romper con esta lógica histórica elitista y ver a la plebe como un sector social con cultura, imaginario, prácticas y tradiciones propias y diferenciadas que llevarían la política al espacio público (p.27). Por ello, la violencia política no sería fruto de una visión de la misma como una masa “embrutecida”, sino que se debería ver como una expresión de lucha por las condiciones políticas y socioeconómicas (p.35). Con este estudio, la historia social se muestra como una herramienta útil para poder comprender los procesos políticos que permite ir más allá de formas tradicionales y reduccionistas de aproximarse a ciertos periodos históricos donde la historiografía pareciera haber fijado una posición excesivamente limitada y excluyente. La historia antigua tendría nuevos protagonistas.

En esta línea de preocupación por los movimientos sociales, su historia y sus narrativas sobre el pasado se convierten en algo fundamental. Pere Gabriel presenta un análisis sobre la configuración de la memoria del movimiento sindical a través del estudio de aquellos acontecimientos, iconografía y fechas que se incorporaron a su relato sobre el pasado. La relación entre memoria e identidad ha sido ampliamente estudiada partiendo de la construcción del concepto de memoria colectiva y su vinculación con los marcos sociales realizada por Maurice Halbwachs¹. Por ello, el análisis de Gabriel nos muestra que el movimiento sindical configuró un relato propio de su existencia y su pasado que marcó como referencia un conjunto de fechas conmemorativas ligadas a la historia del movimiento obrero y sindical internacional, además de un conjunto de iconografía vinculada con esta misma historia. Esto permitía cohesionar el grupo no sólo hacia el interior sino también en su vinculación con un “nosotros” colectivo mayor que superaba la escala estatal. Acontecimientos como la Comuna de 1871, los mártires de Chicago de 1886 y el

¹ M. Halbwachs (1968) *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France.

Primero de Mayo fueron parte fundamental del simbolismo y la narrativa sindical configurando así la pertenencia y la vinculación al movimiento sindicalista internacional y a su devenir histórico. Desde una perspectiva espacial, se entiende que las referencias fundamentales para la identidad y para el relato del pasado se vinculaban de forma principal con la escala global antes que con la estatal. Para el autor esto se debe principalmente a la dificultad de contarse a sí mismos debido a la inestabilidad en su desarrollo y existencia como organización por el devenir histórico español (p.42) y por una forma de configuración del relato que daba más prevalencia a la conmemoración de estos acontecimientos que a la narrativa de su propia conflictividad laboral (p.44). La fuerza cohesionadora de estos acontecimientos marcaba la escala de referencia principal con la que vincular la identidad sindical y su delimitación espacio-temporal como grupo.

Tomando en consideración el objeto de estudio principal de esta revista, el espacio y el poder, y después de haber perfilado la importancia de la escala en la ponencia anterior, los autores Oyón, Guàrdia, Roselló, Falagan, Iglesias y Roger nos presentan el trabajo más espacial de todos los presentes en la obra. Su estudio se centra en la vida cotidiana de la clase obrera y la evolución urbana de Barcelona desde 1918 hasta 1975. Como se asegura en su ponencia, “el examen del espacio urbano ha sido un campo bastante desatendido en la historia social obrera” (p.63). A través del texto se aprecia la importancia de entender la relación entre la evolución histórica de la clase obrera durante el siglo XX y el desarrollo urbano de la ciudad en su configuración central y periférica con las implicaciones que la misma ha supuesto. El estudio de las pautas de la vida cotidiana en el espacio urbano permiten ver cómo influye la estabilidad residencial en la configuración de una identidad cohesionada, los efectos de la segregación espacial urbana en el desarrollo social y político de la clase obrera, sus luchas ligadas al espacio habitado en relación a la vivienda y los servicios y los cambios en las pautas de consumo y en las relaciones de producción en base a los distintos desarrollos urbanos y sus características espaciales (cercanía, comunicaciones, transportes, recorridos,...). Ciertamente es que en el texto el espacio se presenta en ocasiones como un contenedor de los procesos sociales o como elemento determinante para los mismos sin poner énfasis en la relación dialéctica que implica cómo la propia dinámica de la vida cotidiana de la clase trabajadora moldea y configura los espacios, los significa, simboliza y transforma más allá de su forma o configuración de partida. Aun así, centrar el objeto de estudio en el espacio urbano y en los efectos que el mismo tiene para el desarrollo cotidiano y las relaciones de clase se convierte en un punto de partida importante para profundizar en la idea de espacializar el análisis histórico.

Las dos siguientes ponencias se centran en el análisis de la forma en la que se ha construido culturalmente el género y la sexualidad con el ejemplo de dos procesos situados en distintos momentos históricos. Así, María Jesús Fuente Pérez aborda la forma en la que se ha construido culturalmente el género y la sexualidad femeninas a través del análisis de textos históricos medievales. Dichos textos, mayormente legales, pusieron las bases sobre las que se asentó la idea sobre el género femenino en torno a ideas de sumisión, falta de inteligencia y dominación. Así, en época medieval se habría construido un edificio ideológico cultural que pasaría de normas no escritas a la legitimidad de los códigos jurídicos, laicos y religiosos medievales, para que posteriormente se difundieran a través de la literatura. Las ideas construi-

das socialmente irían sentando las bases de la visión de la mujer y la dominación existente sobre ella de tal forma que las voces rebeldes, transgresoras y desobedientes habrían sido minoritarias y excepcionales (p.98).

Dentro de esta idea de construcción cultural del género y la sexualidad, la ponencia de Vázquez García se centra en cómo se construyó a finales del siglo XIX la idea de la sexualidad y los abusos en el ámbito clerical. Partiendo de un análisis de las campañas periodísticas de diarios anticlericales se analiza cómo se construyó la idea del cura pederasta tomando como punto de partida unas ideas concretas sobre la sexualidad y su relación con la nación, la masculinidad y la clase. Dentro de este enfrentamiento entre clericalismo y anticlericalismo, se habría configurado una idea del sacerdote como un enemigo de la nación contrario a la razón en base a una sexualidad y masculinidad desviadas que también se interrelacionaría con las visiones de clase.

Las preocupaciones por la historia social, la historia cultural, el concepto de cultura popular y los objetos de estudio dentro de estas perspectivas académicas centran el siguiente bloque de ponencias de Jorge Uría y Peter Burke. La reflexión de ambos gira en torno a la cultura popular, sus posibilidades de estudio, su evolución y los cambios producidos en su análisis. Lo fundamental estaría en encontrar una aproximación al concepto de cultura útil para el análisis y conseguir un engarce entre la cultura popular y la historia social. Burke realiza un repaso a la evolución de la cultura popular como objeto de estudio exponiendo el interés que ha suscitado, así como sus implicaciones futuras y sus limitaciones. Jorge Uría, que comienza señalando la importancia de Burke como precursor del estudio de la cultura popular dentro del estudio histórico, continúa con un texto donde analiza cómo ha sido recogida esta noción dentro de los estudios de historia cultural. Las dificultades para situar lo popular dentro de la historiografía y las necesidades de conseguir ese engarce entre la cultura y el estudio histórico de las clases populares son los puntos fundamentales que permiten centrar el repaso teórico que se propone en este apartado de la obra. Se da sentido así a gran parte de la preocupación teórica que se perfila a lo largo del libro.

Por último, la obra nos presenta dos ponencias centradas en las dinámicas y pautas de consumo y alimentación, poniendo así énfasis en el estudio de elementos de la vida cotidiana para entender cuál ha sido la evolución histórica de estos procesos y las consecuencias que la misma tiene en la visión actual del vegetarianismo y de las implicaciones sociales de la alimentación. Pascal Ory realiza un repaso a la idea del consumo de carne y el vegetarianismo a lo largo de la historia, analizando cómo se ha ido modelando por factores culturales, religiosos y sociales el consumo de carne y la posición ocupada por los llamamientos o prácticas del vegetarianismo. Este análisis sitúa históricamente el vegetarianismo a lo largo de las distintas épocas para superar mistificaciones y presunciones que se alejan de la realidad historiográfica. De esta manera, más allá de alguna práctica esporádica y no históricamente significativa en el pasado, se llega a la construcción moderna de esta dieta, y estilo de vida, vinculada a preocupaciones en alza como son los derechos de los animales, el cambio climático y su vinculación a posturas políticas radicales.

Las pautas de consumo y la visión social de la alimentación aparecen en el texto de Pérez Sámper donde se pone de manifiesto cómo un hecho biológico pasa a convertirse en un acto social relacionado con la posición, el prestigio y la pertenencia.

cia a una comunidad. La alimentación como hecho social, por encima de sus implicaciones biológicas y saludables, habría estado relacionada en un primer momento con la opulencia, más tarde con la calidad y, posteriormente, con la distinción y el privilegio. Por ello, el análisis historiográfico permitiría conocer cómo se ha ido configurando a lo largo del tiempo la relación social de los seres humanos con la alimentación y su visión como un signo hacia el exterior.

La obra, a través de las diferentes ponencias, posibilita al lector situar la importancia del análisis historiográfico y su papel fundamental para entender procesos sociales y políticos actuales. Al mismo tiempo, permite ver el énfasis de la historia social de aproximarse al pasado no sólo desde planteamientos y puntos de partida que se alejan de las formas tradiciones sino, también, mediante la selección de objetos de estudio novedosos y centrados en aspectos cotidianos, populares, subalternos y, en algún caso, marginados en la historiografía. Los objetos de estudio aquí planteados y su interés por visitar aquellos en teoría superados presentan a la historia social como un campo de estudio con vocación de futuro. La historia social vista así permitiría cumplir el planteamiento de Walter Benjamin de la necesidad de mirar la historia a contrapelo².

Sergio Claudio González García
Unidad Docente de Geografía Política
Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas
Universidad Complutense de Madrid
Email: segonz01@ucm.es

² W. Benjamin (2008 [1940]) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México D.F: Ítaca.